

Bibliotecas en un mundo al revés.

¿Podemos hablar de guerras y genocidios?

Libraries in an up side down world. Can we talk about wars and genocides?

Mazón Zuleta Viviana Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia
Colectivo Bibliotecas A La Calle.
Colectivo Casa Cultural Botones y Colectivo 5 Hebras
Correo electrónico: vivipalmazon@gmail.com

Duque Cardona Natalia Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia.
Colectivo Bibliotecas A La Calle.
Correo electrónico: natalia.duque@udea.edu.co

Patiño Loaiza Edward Yesid Escuela Interamericana de Bibliotecología. Universidad de Antioquia.
Colectivo Casa Cultural Botones.
Correo electrónico: edward.patino@udea.edu.co

Resumen Este artículo presenta una reflexión acerca del lugar de las bibliotecas como instituciones de la memoria en el contexto actual de genocidio por el cual está pasando el mundo, y las posibilidades que estas tienen de aportar a ideales de justicia y dignidad. Se introduce inicialmente el tema en relación con el contexto social actual y los diversos fenómenos que alejan a las sociedades de ideales democráticos. Seguidamente reflexiona sobre el lugar de las bibliotecas en escenarios de violencia e incertidumbre social, lo cual deriva en sus posibilidades y responsabilidades ante el abordaje de la guerra y los genocidios a través de sus materiales fundamentales y funciones sociales, para lo cual se realiza una breve aproximación a algunos sistemas bibliotecarios de Colombia enfocando la búsqueda en materiales que aborden el “conflicto Israel-Palestina”. Finalmente, se comparten algunos recursos informativos para el trabajo alrededor de las temáticas desarrolladas, desde un particular acercamiento a la causa palestina.

Palabras Claves Bibliotecas; Genocidio; Memoria; Violencia política; Israel; Palestina

Abstract

This article presents a reflection on the place of libraries as memory institutions in the current context of genocide that the world is going through, and the possibilities that they have to contribute to ideals of justice and dignity. The topic is initially introduced in relation to the current social context and the various phenomena that distance societies from democratic ideals. Next, it reflects on the place of libraries in scenarios of violence and social uncertainty, which results in their possibilities and responsibilities when addressing war and genocides through their fundamental materials and social functions, for which a brief approach to some library systems in Colombia is made, focusing the search on materials that address the “Israel-Palestine conflict.” Finally, some informative resources are shared for work around the themes developed, from a particular approach to the Palestinian cause.

Keywords:

Libraries; Genocide; Memory; Political violence; Israel; Palestine

Fecha de recepción: 31/01/2024

Fecha de aceptación: 21/06/2024

Cita sugerida: Mazón Zuleta, V., Duque Cardona, N., Patiño, E. (2024). Bibliotecas en un mundo al revés. ¿Podemos hablar de guerras y genocidios?. *Anuario Basta Biblioclastia*, 2 (2), 57 - 84.



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Introducción Hace ciento treinta años, después de visitar el país de las maravillas, Alicia se metió en un espejo para descubrir el mundo al revés. Si Alicia renaciera en nuestros días, no necesitaría atravesar ningún espejo: le bastaría con asomarse a la ventana. Al fin del milenio, el mundo al revés está a la vista: es el mundo tal cual es, con la izquierda a la derecha, el ombligo en la espalda y la cabeza en los pies.

Eduardo Galeano, *Patas arriba: la escuela del mundo al revés*, 1998.

Hace 12 años, exactamente un 10 de febrero, murió María Elena Walsh, una de las mujeres que a través de la literatura generó posibilidades de plantar y enraizar ideas en lo profundo (tal cual como se siembran las plantas), en medio de la dictadura cívico militar Argentina. No por menos fue censurada, perseguida e incluso en algún momento de su historia fue obligada a vivir en el exilio. Hoy es una de las voces que da vida a espacios como las bibliotecas, no solo del Sur del continente, sino de la región. Sin embargo, ante la situación actual de Argentina, la Cigarra, el Mono Liso, el Gilito parecen estar nuevamente en el ojo del huracán.

Como Walsh, diversas mujeres, creadoras y sembradoras de palabras han insistido en la posibilidad que esta nos da, no sólo para nombrar un mundo al revés, sino para sobrellevarlo, resistirlo e incluso re-existirlo. Tal es el caso de la primera mujer negra, Nobel de literatura en 1993, Toni Morrison, quien narra en su discurso de aceptación del premio la historia de una mujer vieja, anciana, ciega pero sabia para recordarnos el poder del lenguaje tanto para promover la vida, cómo para invitar a la muerte, el que como dice se ajusta a la bota fascista,

Hay y habrá un lenguaje que excite a los ciudadanos a mantenerse armados, asesinando y siendo asesinados en los shoppings, juzgados, correos, plazas, cuartos y bulevares; un lenguaje agitado, conmemorativo, que enmascara la pena y el gasto de una innecesaria muerte. Ha existido, se mantiene (y parece que se niega a extinguirse) un lenguaje diplomático que aprueba la violación, la tortura, el asesinato. Hay y seguirán habiendo más lenguajes seductores, mutantes, designados para estrangular a las mujeres, hacer de sus gargantas un paté con sus propias palabras transgresivas e imposibles de decir; existirán más lenguajes de vigilancia disfrazados de investigación, de política e historia; calculados para someter al silencio a millones de personas que sufren. Un lenguaje glamoroso para maravillar a los insatisfechos para que asalten sus barrios, arrogantes lenguajes pseudo empíricos maquinados para encerrar a las mentes creativas en jaulas de inferioridad y desamparo.

Y en este campo del lenguaje, de la palabra, de la literatura, de las bibliotecas, hemos vivenciado sin reparo y descanso, un maremoto de hechos que nos alertan no solo de un mundo patas arriba, sino del uso de la palabra en este como una tecnología de control social. En septiembre de 2022 a través de medios de prensa comenzó a plantearse que la obra de Morrison, estaría siendo censurada en colegios y particularmente bibliotecas escolares en Estados Unidos, una lista de alrededor de 1.600 títulos prohibidos en el país de las “libertades” , donde, paradójicamente, se conmemora desde 1982, La semana de los libros prohibidos, una campaña promovida por la Asociación de Bibliotecas de Estados Unidos y Amnistía Internacional.

Y es en este mundo del revés donde los opresores reclaman a sangre y fuego su estatuto de únicas víctimas sin que se les caiga la cara de vergüenza y sin que la “Comunidad Internacional”, lo ponga en duda. Cuando escribimos este artículo han corrido 105 días del genocidio contra palestinos/as en Gaza. Un territorio que en los últimos 75 años de saqueo, se ha llenado de historias de explotación, segregación étnica, restricción de derechos, detenciones arbitrarias, asesinatos, violación, control de suministros básicos como medicina, agua, alimentos. Es en este contexto que Israel aboga su “legítimo” derecho a la defensa materializado en una masacre a inocentes, aunque sea este país quien viene lanzando las primeras piedras incluso antes de 1948, cuando comenzaron a llegar a tierra palestina con la falsa idea de “un pueblo sin tierra, para una tierra sin pueblo” , tratando a la población palestina como si fueran simplemente maleza que hay que podar de vez en cuando.

El observatorio Euromediterráneo de Derechos Humanos informa que se ha elevado a más de 24.000 civiles, el número de asesinados desde el 7 de octubre de 2023, 70% de ellos y ellas mujeres, niños y niñas. Este es el mundo al revés al que nos referimos, uno en que por un ojo se llora las víctimas civiles cuando son blancas y europeas, y el otro lo cierra cuando quienes mueren somos personas “tercermundistas” empobrecidas por una larga historia de saqueo. Basta con dar un vistazo a las redes sociales y encontrar banderas de Francia en una gran cantidad de perfiles de Facebook en rechazo al atentado de Charlie Hebdo, todas las armas mediáticas y bélicas y el plañir colectivo por las víctimas de Ucrania, a quienes les fueron abiertas todas las fronteras y les recibieron con los brazos abiertos, frazadas y chocolate caliente, como debe ser, cuando se huye de una guerra atroz. Y sin embargo para las miles de personas desplazadas de Medio Oriente y África como consecuencia de las guerras alimentadas por occidente, no hay banderitas en los perfiles de Facebook, y casi inexistentes son las oraciones en las iglesias por la paz de “ese mundo”.

¿Serán los vientos cruzados en algún nudo planetario los que andan trayendo de nuevo el colonialismo más rampante a estos Sures del mundo? ¿Cómo aplaudimos hoy la existencia de "la cárcel más grande de toda América" en El Salvador, repleta de niños y jóvenes vueltos unos criminales a fuerza de hambre?

Es en este mundo patas arriba que cuando nos preguntamos por la injusticia corremos el riesgo no sólo de ser señalados, sino marcados como lo decía Hélder Câmara¹, un obispo brasileño, teólogo de la liberación y defensor de derechos humanos durante la dictadura militar brasileña "Si le doy de comer a los pobres, me dicen que soy un santo. Pero si pregunto por qué los pobres pasan hambre y están tan mal, me dicen que soy un comunista", Y es así como evitando ser vestidos con la capa roja del fantasma comunista, los gobiernos y las gentes prefieren acabar hormiga por hormiga con toda la fila, sin tocar siquiera el pegote que las atrae.

¿Quién dio la orden?²(Ver Figura 1) preguntaríamos en Colombia, al ver cómo las oleadas de violencia generan las condiciones óptimas para declarar un Estado de Emergencia que justifica (de manera oficial) la extralimitación de poderes y uso de la fuerza por parte de militares y policías, mientras la población denuncia la segregación de las clases empobrecidas, racializadas, carentes de educación, salud, alimentación, empleo justo. De condiciones de vida digna que les permita caminar horizontes distintos al rumbo violento y descarnado, presentado como única posibilidad de ascenso social por el narcotráfico, sostenido principalmente, por la corrupción de las élites políticas, empresariales y las fuerzas armadas en todo el Sur Global.

Figura 1. Mural ¿Quién dió la Orden?



Fuente: PBI Colombia (2021). ¿Quién dio la orden?": reivindicación firme de justicia y verdad <https://pbicolombiablog.org/2021/12/28/quien-dio-la-orden-reivindicacion-firme-de-justicia-y-verdad/>

Chad, Malí, Guinea, Sudán, Níger, Burkina Faso, Gabón, más de siete golpes de Estado en los últimos tres años en países africanos, un continente históricamente explotado, saqueado, arrollado para el buen desarrollo de occidente, una idea de progreso labrada con sangre y muerte. ¿Qué pasa cuando los pueblos históricamente olvidados y ninguneados se hartan de la opresión? ¿Qué formas hemos aprendido y cultivado para decir “basta ya”? ¿Seguiremos confundiendo al enemigo mientras en nuestro desasosiego, a la Hidra de Lerna le siguen creciendo cabezas?

Ante estas absurdas, más concretas y palpables situaciones es difícil no pensar que el mundo da tumbos en una especie de *déjà vu* bélico que busca a toda costa, insistir en un orden mundial blanco, heteronormado, conservador, judeo cristiano que se vale de la violencia patriarcal como principal mecanismo posible de subsistencia. Y aparecen más y más preguntas: ¿Derrotadas o esperanzadas? ¿Qué pasa con las bibliotecas en escenarios de violencia e incertidumbre social? ¿Qué lugar tiene la literatura, las palabras en este caótico escenario? ¿Seremos espectadores de lo que sucede o hay algo que podamos hacer? De esto viene este artículo, de pensarnos las bibliotecas en un reino del revés, ese que la querida María Elena Walsh, nos contó y cantó, uno donde un ladrón es vigilante y otro es juez (cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia)

¿Derrotadas o esperanzadas?

*“No prestaré mi alma ni mis huesos a su tambor de guerra.
No prestaré mi nombre ni mi ritmo a su sonido.
Yo bailaré y resistiré y bailaré y persistiré y bailaré.
Este latido de mi corazón suena más alto que la muerte.
Su tambor de guerra no sonará más alto que mi aliento”*

SuheirHammad. Lo que haré. [fragmento]

Derrotar, dice la RAE, (que a veces dice cosas), significa 1. tr. Vencer y hacer huir con desorden al ejército contrario. Sin.: ganar, vencer, batir, destrozar, aplastar, machacar, bocabajear, siquitrillar. 2. tr. Vencer o ganar en enfrentamientos cotidianos. 3. tr. Destruir, arruinar a alguien en la salud o en los bienes. 4. tr. Disipar, romper, destrozar haciendas, muebles o vestidos. Ciertamente estamos un poco rotas/os en el espíritu, un poco vencidas/os en nuestro deseo de un mundo donde la aniquilación no sea la primera y única respuesta.

Machacada un poco nuestra confianza en eso de los DDHH y en su proclama universal

“toda persona tiene todos los derechos y libertades, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición”, especialmente cuando es evidente que aprendemos a llorar algunos muertos y a justificar a tantos otros sin ningún atisbo de simpatía. Sí, estamos consternadas/os y rabiosas/os como dice el poema de Benedetti, sin embargo, pese al destrozo y la ruina de esta idea de humanidad, resistimos como flor andén, como las siemprevivas de Evita. Y aunque nos falten algunas canas, como las de Fabiola Lalinde³, las madres de Candelaria o las abuelas de la Plaza de Mayo, preferimos no arrodillarnos “porque eso disque desgasta las rótulas”.

Nos mantenemos de pie, porque nuestra lucha será siempre por la vida, pues ya no caben más mártires y héroes en los cementerios, no queremos que la semilla de justicia y dignidad sigan siendo las personas que se la juegan por un mundo donde la existencia pueda ser. Por ello, aunque la rabia se anude en la garganta y ponga ronca la voz, aunque la espiral de violencias y giros a izquierdas y derechas retardatarias de humanidad quiera agobiarnos para hacernos creer que no ha valido la pena ni la alegría, sabemos que esas emociones incómodas de ira y miedo, como nos recuerda Nussbaum (2014), pueden ayudarnos a caminar, mientras balancean la brújula que nos indica por dónde seguir caminando hasta la esperanza; una que como nos advertía Freire (2017) es acción, verbo, movimiento; una esperanza que camina, como la utopía... y no una esperanza que espera inmóvil.

Así, con cada movilización, sin importar su tamaño, con cada llamado al boicot comercial contra las empresas que financian el exterminio de los pueblos, con cada cacerolazo en las calles argentinas contra el debacle democrático, con cada plantón por la exigencia del respeto a la vida y los derechos humanos en El Salvador, en Ecuador o en cualquier lugar de este mundo patas arriba. Con cada biblioteca que plantea preguntas y propone conversas, se zurcen pequeños triunfos que nos recuerdan que aún somos humanidad y nos llaman a recordar que las cosas deben ser de otra manera y que indudablemente, son esas personas, esas luchas e iniciativas las que merecen nuestra energía creadora. Entonces, nos sacudimos las derrotas y elegimos el camino de esperanzarnos para seguir caminando con los pies en la tierra y la cabeza en el cielo,

“El mundo que quiero es aquel que se opone a la normalización del régimen colonial y apoya la autodeterminación y libertad palestina. Un mundo que, de hecho, se dé cuenta que los más profundos deseos de todos los habitantes de

esas tierras son los de cohabitar en libertad, no-violencia, igualdad y justicia. Esta esperanza indudablemente parece ingenua, incluso imposible para muchos. Sin embargo, algunos de nosotros debemos aferrarnos salvajemente a ella, negándonos a creer que esas estructuras que actualmente existen, existirán por siempre. Para esto, necesitamos a nuestros poetas y soñadores, a los tontos indomables, aquellos que saben cómo organizarse” (Butler, 2023)

¿Qué pasa con las bibliotecas en escenarios de violencia e incertidumbre social?

Con el deber que nos reclama ser ciudadanas/os del mundo, salimos a las calles a ondear nuestra bandera, gritar arengas, pegar stickers, leer poemas. Vamos al aula, nos preguntamos y muchas veces no podemos respondernos (casi siempre). Con la responsabilidad que nos exige el privilegio de ostentar el cartón de bibliotecólogas/os y universitarias/os (porque en Colombia la educación superior pública sigue siendo para unos pocos) nos permitimos algunas inquietudes, no para desentrañar las complejidades de este conflicto, sino para poner sobre la mesa este enorme elefante, a veces incomprensible e inenarrable porque aunque cese el fuego, creemos que la conversa apenas comienza en muchos de nuestros territorios. Y aunque tal vez ingenuas/os, confiamos en las bibliotecas como lugares para acercarnos al mundo social y político a veces intrincado, que condiciona la vida de todas y todos en este planeta.

No llevamos la cuenta de las cientos de resoluciones emitidas por la Organización de Naciones Unidas (ONU) denunciando la ocupación ilegal de Palestina, ni los fallos en contra de la violación de DDHH y crímenes de guerra empolvados de impunidad donde se evidencia que el genocidio no empezó el 7 de octubre de 2023, y que si no existiera Hamas, Israel lo inventaría. Y sin embargo, ante la complicidad de los medios, los políticos, influencer y celebridades que guardan silencio o justifican la masacre, y mientras las autoridades del mundo se abstienen de opinar o justifican y apoyan el exterminio, acá estamos.

Es en este ruidoso silencio sepulcral, que los y las hijas de nadie, que costamos menos que la bala que nos mata, con la autoridad que no tenemos, con la experticia que no tenemos, decimos que NADA, ABSOLUTAMENTE NADA, JUSTIFICA que —después de Hiroshima y Nagasaki, el Holocausto Nazi, Siria, Libia, Afganistán, Irak, Suráfrica, Yemen, el genocidio Armenio, todas las dictaduras en América Latina. En Colombia las masacres de Bojayá, el Aro, Maripán, el Salado, el Tigre, Montes de María y el infinito etcétera de atrocidades— en pleno siglo XXI se televisen un genocidio y todo como si nada.

Hablamos no solo por los dolores pasados, sino por la conciencia del futuro que puede esperarnos cuando el occidente imperialista quiera hacerse a como dé lugar de los

recursos del Sur Global, como lo ha hecho siempre y lo sigue haciendo en el presente, y ante este panorama todas y todos estamos llamadas a poner nuestra voluntad, palabra y acción a favor de los DDHH, o lo que queda de ellos. También las bibliotecas, por su puesto, que con el devenir de los tiempos y las gentes, han caminado en comprensiones más amplias y complejas de sí mismas alrededor de la vida, la justicia y la dignidad.

Bibliotecas con muchos sentidos para su existencia, y entre tantos, uno que vale la pena destacar a propósito del proceso de colonización y de las guerras, ese que está imbricado con la construcción de memoria y no únicamente con su preservación, aunque bien podríamos asegurar que es connatural a su existencia el salvaguardar el patrimonio de las sociedades para su conservación, recuperación o acceso, su “custodia” (que suena como si fuesen carceleras de un enorme secreto), y muy importante, para su divulgación, pues no siempre basta que con que la información exista, por eso, más allá de una labor pasiva con la memoria, es imprescindible un ejercicio de mediación si no se quiere que las ideas caigan en el mutismo de los anaqueles.

Estas funciones son llevadas a cabo a través de múltiples prácticas como el préstamo de servicio de referencia, la promoción de las lecturas, escrituras y oralidades, la alfabetización informacional, por mencionar algunas generalidades fundamentales a la hora de pensar en los cómo de la biblioteca. Funciones sociales que hacen parte de un entramado mucho mayor que se ha ido refinando y comprendiendo mejor en la medida en que las ideas sobre las bibliotecas se van situando y descentrando de la biblioteca misma y pasan al mundo de la vida, uno que hoy va más allá de de la cultura y de hecho, nos llama la atención por atrevernos a dividir el mundo entre la cultura y la natura.

Con todo y sus contradicciones (y contraindicaciones), estamos de acuerdo con que las bibliotecas se deben, justamente, a las sociedades de las que hacen parte, de manera tal que, más allá de edificaciones estáticas, son dispositivos culturales (Álvarez Zapata & Montoya Ríos, 2015, p.55-64), que interactúan y modelan los valores de dicha sociedad, y por tanto, no es de extrañar, que en lo que concierne al Sur Global, en general, cumplan importantes funciones de ciudadanización (Duque, 2020), bien sea para oponerse a regímenes opresores en defensa de los DDHH, o para permitir el control hegemónico sobre las gentes (Ver Tabla 1).

Tabla 1- Funciones sociales de la biblioteca

Funciones sociales de la biblioteca	
Culturales y/o simbólicas	Preservar, difundir la cultura a través del patrimonio cultural
Educativas y/o formativas	Apoyar o complementar a instituciones formales y no formales en las tareas de formación de lectores y de alfabetización. Apoyar la educación permanente de las personas ampliando su capital cultural y simbólico.
Políticas y/o de ciudadanía	Albergar a los ciudadanos y ayudar a su plena integración a un orden de mundo (...) fomento de una sociedad moderna, de corte liberal democrático, promotora de la individualidad y que apunta a la acción comunicativa racional. (Álvarez, 2008, p. 192) Garantizar el acceso a derechos humanos (culturales), constitucionales (información) y ambientales (ambiente sano y equilibrado para el desarrollo humano)
Económicas y/o productivas	Aportan al bienestar social una vez las bibliotecas aportan a través de sus espacios, servicios y actividades al mejoramiento de la calidad de vida. Estas son centros para el desarrollo económico de sus comunidades.
Ecológicas y/o ambientales	Aportar a una toma contemporánea de conciencia de la crisis ecológica que acontece en la era del Antropoceno, lo que en otras palabras es la posibilidad de hacer conciencia de la transformación que ha sufrido el sistema terrestre debido a nuestra acción humana para trabajar en el presente proyectando un futuro.

Fuente: Duque-Cardona y Santos, G. F. D. (2023). Funciones ambientales y/o ecológicas de la biblioteca: ampliando las funciones sociales en el Antropoceno

Las bibliotecas, al igual que los archivos y los museos, fungen como instituciones de la memoria que albergan en ellas vestigios, huellas del trasegar de la humanidad, o al menos de lo que ha podido recuperarse, o de lo que se ha querido conservar, o de lo que intencionalmente se ha decidido divulgar como verdad histórica, como mirada del mundo, pero en todo caso, nos permiten estas instituciones acceder a ciertas materialidades que pueden vehiculizar la construcción de memoria, una que se

construye con nuestras miradas e intenciones del presente, a partir de acontecimientos pasados para imaginar posibilidades futuras. Sin olvidar que todas estas instituciones son construcciones occidentales con propósitos coloniales que trabajamos día a día en deconstruir. Siempre habremos de recordar que el imperio de occidente las ha usado y sigue (en algunos casos) utilizándolas como dispositivos de control para ostentar un poder proveniente del saqueo sistemático que hoy vemos recrudecido.

Ciertamente, a lo largo de los últimos 75 años, mucho se ha documentado y divulgado alrededor de la intrincada historia de Israel y Palestina, diríamos que mucho más que sobre otros conflictos terribles donde la violación de DDHH y la impunidad han sido el bastión principal. Diríamos incluso que no solo en Colombia, sino en gran parte de Latinoamérica y otras latitudes, hemos leído y hablado más sobre el nefasto holocausto judío a mano de los Nazis, que sobre las cientos de masacres perpetradas en nuestros propios países y continentes, podríamos atrevernos a decir también, que es un tanto más accesible la información y literatura en general, sobre la ocupación de Palestina a manos del Estado Sionista de Israel que sobre otros hechos victimizantes y horribles como la masacre de las caucheras en el Amazonas, el genocidio en Ruanda o Namibia, la execrable violencia en el Congo o Sudán, pero indudablemente, mucho menor en relación con producción literaria relativa a la Shoah.⁴

Con base en esto preguntamos, en un afán de construir, más que respuestas para el devenir, posibilidades para caminar en el presente, ¿Cuántas novelas, libros ilustrados, comics (que son los más leídos por el público general no especializado) narran el genocidio del pueblo palestino? ¿Cuántos hacen parte de las colecciones de las bibliotecas públicas, escolares o comunitarias? ¿Cuáles se divulgan en las grandes vitrinas de las librerías o en los anaqueles de las bibliotecas? ¿Cuáles son los temas de discusión en los clubes de lectura? ¿Están las bibliotecas y mediadores/as de frente al mundo movilizando el pensamiento alrededor de la masacre que vemos hoy por televisión?

El lugar de la literatura y las palabras en un escenario de caos

Aprovechando la provocación de las preguntas anteriores, realizamos una breve búsqueda en tres sistemas de bibliotecas de Colombia: El Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, La Biblioteca Nacional de Colombia y La Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá, las cuales fueron elegidas por su gran acervo documental y representatividad en el país.

Para ello usamos los catálogos de las tres instituciones usando las palabras claves: Palestina, palestinos, Israel, judíos y Nakba a través de los campos: título y materia, supeditado al formato libro. Esto, con la intención de conocer qué obras hay en estas bibliotecas. de 1.372 registros encontrados, 231 eran documentos relacionados con Palestina a través de materias como: conflicto palestino-israelí, conflicto árabe-israelí, cuentos infantiles palestinos, Palestina y autores palestinos, pero en ninguno de los catálogos se registraron hallazgos con la materia “Nakba”⁵. Del total de resultados relacionados con Palestina, 12 de ellos corresponden a obras literarias como novela, cuento, novela gráfica, literatura infantil y juvenil, poesía, relatos. Las demás obras se enmarcan en análisis sociopolítico, historia y prensa.

Por el contrario, bajo las palabras clave Israel/Judíos, se hallaron 1.141 documentos en donde las materias eran mucho más prolíficas en su contenido: adaptaciones cinematográficas, historia de Israel, viajes a Israel, holocausto, judíos en Antioquia, literatura americana, teoría económica, demografía, literatura inglesa, biografías, geografía general, historia de las civilizaciones, religión, literatura romance, literatura y Europa, II Guerra Mundial, Nazismo, Holocausto, Israel como Estado, Israel como cultura. Lo cual nos deja ver, que si bien las bibliotecas son instituciones de memoria aún evidenciamos injusticias epistémicas (Fricker, 2007) en sus colecciones. A lo que nos preguntamos ¿Qué memoria priorizamos? ¿Somos conscientes de las injusticias epistémicas que habitan las bibliotecas?

Estos datos solamente nos hablan de algunos hallazgos en los catálogos públicos, no sabemos con ello cuáles son los libros y temas más consultados, cuáles hacen parte de las exposiciones y divulgaciones de la biblioteca, cuáles hacen parte de los procesos de mediación y oferta cultural de las bibliotecas.

En la siguiente tabla presentamos algunos de los títulos de literatura relacionada con Palestina encontrados en los tres catálogos. Varias de estas obras tenían más de un ejemplar por sistema (Sistemas de Bibliotecas de Colombia, Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, Biblioteca Nacional de Colombia y Red Distrital de Bibliotecas Públicas de Bogotá):

Tabla 2- Literatura referente a Palestina sistemas de bibliotecas de Colombia

Título	Autor	Año	Tipo de literatura
Palestina	Sacco, Joe	2015	Novela gráfica
El perfume de nuestra tierra	Mourad, Kenizé	2012	Relatos
El sueño del olivar: una historia de Palestina	Rohan, Deborah	2010	Novela
El árbol de lima Videograbación película	Riklis, Eran/ Arraf, Suha	2008	Película/guión
Exilio	Patterson, Richard North/ Herrera, Ana	2014	Novela
Poesía palestina de combate	Laabi, Abdellatif/ Suárez, Carmen	2003	Poesía
Horacianas: visiones de la palestina	Costa y Llobera, Miguel	1928	Poesía
Lidia, reina de Palestina	Orlev, Uri/ Paris, Nohemi	2008	Novela
Palestina: cuentos infantiles	Bsissou, Mou'in	2018	Cuentos
Enamorado de Palestina	Darwish, Mahmoud	2016	Poesía
Soñando con Palestina	Ghazy, Randa	2003	Novela
Saboreando el cielo: una infancia palestina	Barakat, Ibtisam/ Peral Santamaría, Arturo	2016	Novela

Fuente: Elaboración propia

Si bien, entendemos la complejidad alrededor de lo emocional, político, ético y cultural que puede implicar para las bibliotecas abordar acontecimientos vinculados a la guerra y hechos victimizantes, apostarle a ello puede traernos grandes victorias como humanidad, pues entre muchas otras cosas, a través de ello podemos:

- Permitirnos un acercamiento a narrativas que humanicen la barbarie
- Divulgar obras que pongan rostro a las víctimas
- Vincular obras que trasciendan los datos técnicos y la estadística
- Usar la literatura para no evadirnos

- Abordar el fenómeno de desinformación a través de la alfabetización crítica
- Promover la comprensión de diversas narrativas que no privilegien una única historia
- Combatir la censura política y mediática
- Luchar contra las representaciones que justifican la guerra y los genocidios

Para nosotras y nosotros, no está en discusión que la guerra y los hechos de violencia política, son, en definitiva, un asunto que nos compete como bibliotecólogas/os, bibliotecarias/os, archivistas y profesionales. Y que nuestras bibliotecas, en tanto instituciones de la memoria tienen los recursos materiales y simbólicos para aportar a la necesaria resistencia que como humanidad deberíamos hacer ante el borramiento de la memoria de los pueblos y la destrucción de sus existencias.

En nuestro caso, como hijas e hijos de un país donde la memoria se ha venido construyendo en medio del conflicto armado, sobrevivientes a una pandemia mundial y a una distancia de 11.490 Km. de un genocidio en curso para el cual no hay voluntad de finalización, creemos firmemente en proponer y construir posibilidades para que temas como la guerra y el genocidio estén en la conversación cotidiana, incluso si el fuego cesa, pues la desmemoria y las únicas historias no deben seguir siendo el horizonte. No podemos permitirnos justificar los crímenes actuales con base en atrocidades del pasado. Un acontecimiento tan terrible y doloroso como el Holocausto Judío, no debería convertirse en excusa y justificación para exterminar a ningún pueblo del mundo.

Qué venimos haciendo y de qué nos hemos enterado

Durante los últimos meses, ha habido diferentes iniciativas bibliotecarias, de promoción de las lecturas, escrituras y oralidades o activismo bibliotecario, que han buscado acercar a sus públicos a una mayor comprensión de los acontecimientos actuales en relación con Palestina, a través de estrategias como conversatorios, divulgación literaria, clubes de lectura, artivismo, entre otras estrategias que han puesto el énfasis en la defensa de los DDHH, ampliamente vulnerados por Israel en territorio palestino durante más de siete décadas.

Bibliotecas como la PenceLaw Library de la American University Washington CollegeofLaw, en Estados Unidos, por ejemplo, publicó una guía de investigación sobre el conflicto Israel-Palestina (actualizada por última vez el 20 de octubre de 2023), que busca proporcionar recursos a los lectores para “comprender mejor las cuestiones en juego y la historia del conflicto”, clasificando los materiales entre

general, asuntos legales e historia del conflicto, y en su página introductoria, expresan:

“Tengan en cuenta que ésta es una situación que cambia rápidamente y que, como se suele decir, “la verdad es la primera víctima de la guerra”. La información errónea y la desinformación abundan, y es necesario leer ampliamente, cuestionar sus fuentes y sintetizar la información desde múltiples perspectivas”

En la misma línea de compartir fuentes de información diversas, encontramos valiosas experiencias de trabajo colaborativo e internacional de las cuales presentamos cuatro:

a. Red internacional de Bibliotecarios y Archivistas con Palestina (LAP)⁶. Esta es una red de trabajadores de la información entre quienes se encuentran bibliotecarios, archivistas, activistas de bibliotecas públicas, bibliotecas académicas, archivos, museos y ONG, que trabajan conjuntamente en solidaridad con la lucha palestina por la autodeterminación. La Red ha compilado una generosa lista de lecturas y recursos, que abarca obras literarias de ficción, no ficción, libros infantiles, fuentes informativas sobre Activismo, Boicot, desinversión y sanciones; memoria, poesía, películas, bibliotecas y archivos, materiales escolares, entre otros que pueden accederse a través su página web.

b. PublishersforPalestine, un colectivo global de editores y otras personas interesadas en generar publicaciones de libre divulgación que aporten a la educación de las comunidades de tal manera que las personas tengan sustento para tomar medidas en defensa de la justicia, la libertad de expresión y a través “del poder de la palabra escrita”. En su página web puede encontrarse para descargar el Comunicado de solidaridad de Editorxs por Palestina y una serie de fanzines.

c. Escritores Contra la Guerra en Gaza (WAWOG). Es una alianza de escritores editores y otros trabajadores culturales, conscientes del control de las narrativas de los medios hegemónicos para sesgar las opiniones de los y las ciudadanas sobre el genocidio en curso y en general, sobre las décadas de violencia colonial perpetradas por Israel en territorio palestino. En su sitio web: SolidarityProjects pueden encontrarse “herramientas para escritores que se oponen a la represión”, una

compilación de campañas de escritura de cartas en contra del genocidio y en defensa de palestina, bibliografía académica para comprender el conflicto palestino y algunos proyectos de activismo artístico y cultural.

d. Palestine Book Awards, Allbooks. Es una plataforma que difunde autores palestinos destacados en los campos de investigación, literatura, poesía, entre otros. Una valiosa fuente para conocer más sobre la narrativa palestina.

Fuera de las plataformas digitales, algunos colectivos ciudadanos, como Bibliotecas A La Calle y la Casa Cultural Botones que hacen presencia en Medellín y Bello, Colombia, durante los últimos meses del año 2023, han llevado a cabo diversas acciones de divulgación a través de sus redes sociales y algunas acciones performáticas en el espacio público como lectura de poesía en voz alta, lanzamiento de aviones de papel con poemas, instalación de textos en árboles, instalación de banderas palestinas en lugares públicos de la ciudad, entre otras acciones que han buscado acompañar la movilización social pro-palestina en estas ciudades.

Además, en diferentes bibliotecas públicas se han propuesto conversatorios con historiadores y académicos para brindar a la ciudadanía una posibilidad de diálogo y una mirada más amplia frente a los acontecimientos más allá del 7 de octubre de 2023. Hay una característica importante en estos encuentros y es que en ellos no se ha buscado, como sí ha ocurrido con muchos programas televisivos, confrontar posiciones a favor y en contra de las partes implicadas, sino narrar de manera objetiva los hechos políticos y culturales que han antecedido el panorama actual, en tanto instituciones de la memoria que buscan informar, de la manera más imparcial posible los hechos. Lo cual no significa que sean neutrales, sino que se ubican en una perspectiva de DDHH y justicia social.

Podría, tal vez esto promover entre nosotras la capacidad de disentir sin violencia, cualidad que debemos cultivar día a día. Además de brindarnos la posibilidad de ver nuestra humana condición y no observarnos, y tratarnos, como monstruos o cucarachas cuya existencia no vale nuestro respeto ni cuidado. Estas colosales tareas son las que debemos emprender si tenemos la esperanza de habitar un mundo más digno alguna vez. Decía Héctor Abad Gómez, que no dudaba de la bondad innata de la mayoría de los seres humanos, en quienes, sin importar su religión o color político, encontraba siempre

“convencimiento profundo de que lo que creen o lo que profesan es lo mejor para ellos y para todos los demás y que si defienden apasionadamente a su nación, a su partido o a su religión, es porque están convencidos de la bondad de estos y porque creen honradamente que la aplicación de sus propias ideas traerá más bienestar y mejorará las condiciones de todos los seres humanos” (Gómez, 1988: p 17)

Hablar del Elefante en la sala en la biblioteca, y en la vida misma, sigue siendo para nosotras la apuesta para transformarnos poco a poco en seres humanos “siempre dispuestos a admitir que pueden estar equivocados, siempre atentos a oír con respeto otras opiniones, a modificar sus ideas si se les presentan hechos que impliquen distintos ángulos que antes no habían considerado, de poder admitir honestamente que estaban equivocados” (Gómez, 1988: p.18)

Entender que las emociones que nos suscita hablar sobre la barbarie son políticas, es reconocer a qué nos impulsa la rabia, el miedo, pero también el amor, la esperanza y que a través de estas le damos forma a nuestra presencia en el mundo, es decir, al mundo en sí mismo. No obstante, sería ingenuo pensar que sólo teorizando sobre las emociones lograremos ponerle bozal a la discordia. En la escuela dicen que aprendemos a escribir, escribiendo y a leer, leyendo. Desde una filosofía punk y anarquista nos hablan de HTM (Hazlo Tu Mismx) porque se aprende haciendo. Así mismo, para aprender a sentir-nos, tenemos que sentir. Para aprender a disentir, tenemos que disentir.

Así pues, insistir en las bibliotecas como instituciones de memoria, que implica que la barbarie no sólo esté en los anales de la prensa y en los libros de historia de los anaqueles, es una apuesta política y humanista, que conlleva ante todo, hablar de nosotras y nosotros como especie, de nuestro pasado, nuestro presente y nuestro incierto futuro si no desarmamos la palabra y el corazón, si no empezamos a darnos cuenta que el infierno no es “lo otro”, y que en este platanal⁷ hay lugar para todas y todos. Si algo nos han enseñado las bibliotecas, es justamente eso, que somos excesivamente diversos/as aunque vivamos en la misma casa y que todas esas diversidades pueden coexistir.

¿Hay algo que podamos hacer?

Apostamos en los procesos bibliotecarios por sumar a una sociedad donde las diferencias no sean nuestro epitafio y, por ende, donde hablar de temas como la guerra y el genocidio, no sea un tabú ni un motivo de censura, sino todo lo contrario,

una oportunidad de cuestionar nuestros valores como sociedad, de identificarnos como parte de la historia y de reconocernos como sujetos éticos y políticos con una voz para nombrar y defender la dignidad humana.

Es importante advertir, que el hecho de que haya “de todo” en una biblioteca, no hace que “todo” esté al alcance de los y las lectoras, ni que todas las ideas sean validadas, máxime cuando nuestras opiniones e intereses como usuarios, van siendo moldeados de manera permanente a través de medios de comunicación con intereses corporativistas que van plagando las redes sociales, las calles y sus anuncios, las gentes y sus ideas con una única mirada, pero además, sacralizar las ideas, petrificarlas en anaqueles o estatuas ha sido una práctica manera de despojarlas de su poder transformador. Monumentalizar la memoria para mitigar cualquier capacidad revolucionaria.

El hecho de que, por ejemplo, la Biblioteca Nacional de Israel contenga en sus colecciones literatura “recuperada” de familias palestinas que fueron expulsadas de sus casa durante la Nakba de 1948, no ha evitado en todos estos años de colonización, que las y los palestinos sean vistos por muchos/as israelíes como animales humanos sin derecho a una vida digna, ni que la cultura y tradición palestina sea divulgada, valorada y respetada, ni siquiera reconocida, pese a los innumerables registros, que han sobrevivido a la destrucción.

No basta entonces con que tengamos en nuestras bibliotecas colecciones diversas y enriquecidas de puntos de vista, eso es muy importante, pero insuficiente, así como no basta con tener toneladas industriales de información al alcance de un click. A la par que requerimos fuentes de información confiables y accesibles, necesitamos curiosidad, duda, voluntad para buscar otras palabras, para escuchar otros relatos, para querer aprender y desaprender las certezas que nos limitan.

Así nos preguntamos ¿cómo las bibliotecas podemos cultivar el deseo de ir más allá de lo evidente, de entornar los ojos, para leer entre renglones torcidos?, ¿Cómo las bibliotecas pueden, a través del juego literario y cultural, estimular el deseo por aprender, saber, desbaratar e inventar nuestras maneras de existir en comunidad?

Ahora bien, hablar de lo innombrable, de lo incómodo, complejo y doloroso, debe hacerse con respeto, paciencia y cariño. Para poder, hoy, hablar sobre lo que está ocurriendo, debemos empezar por humanizar nuestra palabra respecto a las guerras y

genocidios, como hemos hecho por tantos años con el holocausto judío, entenderlos como seres humanos y no como conflictos irresolubles. Esa es la única manera de podernos vincular afectivamente con la defensa de los derechos humanos, a partir del reconocimiento de los sujetos como seres sintientes, como coterráneos, como otros que somos nosotros,

[...]

*No estás en la lista, no puedes pasar
venid James, Margarita, Nicola, Gabriel
venid con vuestros nombres de príncipe, de pájaro, de ángel, de flor
¡Malditos hombres malditos con sus uñas de mugre!
Vosotros, palestinos, tendréis que esperar.
Cambiad de nombre, palestinos,
cambiad de patria, de bando, de dios,
y la próxima vez que os matemos
os dejaremos ser niños.*

*Cambiad, palestinos, de nombre
de patria, de bando, de dios
y la próxima vez que muráis
podréis ser habichuelas, guisantes
antorchas en flor
un hueco en el mundo
un color perdido
y lloraremos todos
lloraremos todos
como si fuerais yanquis
como si fuerais italianos
como si fuerais franceses
como si fuerais humanos.*

Santiago Alba Rico. Fragmento del poema Los dueños de todas las listas

Es muy importante no permitirnos sucumbir ante esa idea de conflicto abstracto e histórico, de la guerra como algo connatural a las comunidades humanas, porque así será imposible diseñar⁸ otras maneras de vivir. Por el contrario, la biblioteca puede y debe ser un lugar para imaginar esos otros mundos posibles, a través del reconocimiento de este en el que vivimos hoy, sin dejar que el corazón se nos enfríe con obras repletas de datos, complejidades históricas y religiosas, de resoluciones y de aparentes guerras irresolubles.

No necesitamos un libro de palestina para hablar sobre palestina, porque hablar sobre palestina es hablar también del Congo y Sudán, o sobre Conejos que llegan a apropiarse de la tierra sin montaña, desierto o río que pueda detenerlos (Los Conejos. John Marsden y Shaun Tan). Es hablar de guerras y exterminio entre elefantes negros y blancos o de orejas grandes y chiquitas (Negros y blancos, David McKee), de hombres azules y amarillos que no quieren compartir su espacio aunque todos quepan (Érase una vez un espacio, Marta Carrasco). Es hablar sobre El enemigo que también tiene familia, hambre, miedo y el mismo libro rojo que le indica quién merece morir (El Enemigo, Davide Cali). Hablar de cómo se ha justificado durante más de 75 años la explotación del pueblo palestino, pasa por identificar cómo la guerra es paz, la libertad es esclavitud y la ignorancia es fuerza (1984, George Orwell), o de cómo matamos hormigas con un lápiz o encerramos un perro enorme en una casa minúscula y nos parece todo de lo más normal (Mundo cruel, Ellen Duthie y Daniela Martagón).

Pero hablar de cualquier pueblo, es también hablar de su resistencia, del pueblo que no quería ser gris (Beatriz Doumerc y Ajax Barnes) y de los y las niñas que lucharon como niños y niñas por su derecho a una calle libre para jugar (La calle es libre, Kurusa), es hablar de cómo el tiempo de la casa se detiene cuando muere el abuelo que le da cuerda al reloj, y la vida recobra su cauce cuando un niño encuentra la llave (El tiempo de mi casa, Samuel Castaño), la llave⁹ que para el pueblo palestino sigue siendo la esperanza del retorno, el símbolo de la memoria viva, de la vida digna a la que no se renuncia.

Los lenguajes metafóricos de la literatura y la poética seguirán siendo nuestro bastión contra el olvido, una puerta para entrar y salir del mundo, para reconocer las encrucijadas, las historias comunes, para quitarle, aunque suene paradójico, esa aura de irrealidad con que la violencia reviste lo cotidiano. Una herramienta para narrar, de forma bella y contundente los acontecimientos, que de terribles, bloquean la sensibilidad, haciendo posible un vínculo con lo humano, detrás de los hechos victimizantes.

Lectura en voz alta, escritura de cartas, corpografías, fotobordado, cine clubes, tertulias, música, bibliotecas humanas, comitivas palabreadas, poesía, todo eso necesitamos para seguir caminando hacia un sentir colectivo y humanizante. Y todo eso, lo podemos encontrar en una biblioteca. Cabe mencionar, que una de las más grandes apuestas del pueblo palestino por años, ha sido compartir su cultura, sus músicas, alimentos, bailes, literatura y arte en general, entonces para nosotras y

nosotros hablar sobre palestina no puede quedarse supeditado a la comprensión del conflicto, esa mirada humanizante de la que hablamos parte por evidenciar justamente que ellos y ellas son mucho más que violencia, guerra y opresión, son gentes que sienten, sueñan y crean como cualquier ser humano, y como humanos debemos reconocerles dado que por años es nada menos que su humanidad, lo que se ha tratado de borrar.

Esperando poder abrir alguna ventana, dejamos a su disposición algunos referentes que puedan inspirar su ánimo de búsqueda y conversa, en relación con el genocidio de Israel contra el pueblo palestino, esperando que el acercamiento a este suceso, nos lleve también más cerca de otros pueblos, de nuestros propios pueblos que también necesitan ser nombrados (Ver Tabla 3):

Tabla 3 - Autores/as palestinos/as

<ul style="list-style-type: none"> • AlbrahimTuqan • Edward Said • ImilHabibi • Issa J. Boullata • IzzatGhazzawi • Izzat Muhammad Darwaza • Juan Yaser • Kamal Nasser • Lama Khater • Leila Farsakh • Liana Badr • MahmudDarwish • Mariam Barghouti • Mosab Abu Toha • MouridBarghouti 	<ul style="list-style-type: none"> • NajwanDarwish • Nathalie Handal • NouraErakat • RafeefZiadah • Raja Shehadeh • Rami Abu Salah • Rauda Morcos • ReemKassis • RefaatAlareer • RemiKanazi • Rosemarie Said Zahlan • Rula Jebreal • SabriJiryis • Sahar Jalifa • Salim Tamari • Salma Khadra 	<ul style="list-style-type: none"> • Jayyusi • SamahJabr • Amih al-Qasim • SlimanMansour • Sonia Nimr • SuadAmiry • SuheirHammad • Susan Abulhawa • Tawfiq Ziyad • Umayya Abu-Hanna • Waleed Al-Husseini • Yabra Ibrahim Yabra • Zaha Hassan • Zakaria Mohammed
---	---	---

Fuente: elaboración propia

Si bien hay mucha literatura palestina accesible a través de internet, la mayor cantidad de publicaciones están en inglés, desde obras literarias hasta artículos, investigaciones, noticias y demás. Traducir, rastrear y divulgar obras de la literatura palestina o que tenga como tema la causa palestina, sería de aquí en adelante un

valioso aporte para la humanidad, como lo es, ciertamente, la divulgación cultural de las creaciones de pueblos históricamente excluidos y silenciados. Les compartimos algunas fuentes para acercarse a recursos de lectura para abordar la causa palestina (Ver Tabla 4):

Tabla 4- Recursos de lectura para abordar la causa palestina

Recurso	Nombre	Descripción
Libro	PartingWays: Jewishness and the Critique of Zionism. Judith Butler	Butler aborda posiciones filosóficas judías para articular una crítica del sionismo político y sus prácticas de violencia estatal ilegítima, nacionalismo y racismo patrocinado por el Estado de Israel. Involucra a pensadores como Edward Said, Emmanuel Levinas, Hannah Arendt, Primo Levi, Martin Buber, Walter Benjamin y Mahmoud Darwish mientras articula una nueva ética política.
Libro	Cuentos de palestina	Libro bilingüe: español-árabe, proyecto de innovación educativa de la Universidad de Valencia.
Libro	Palestina	Novela gráfica escrita por Joe Sacco a partir de su experiencia personal en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania.
Libro	Poesía palestina	Libro de mujeres poetas palestinas
Web	Círculo de poesía	Muestra de poesía palestina
Web	Literatura palestina contemporánea	Muestra de autores contemporáneos palestinos
Web	Poesía palestina	Muestra de poesía palestina
Web	RafeefZiadah	Página personal de RafeefZiadah, artista palestina
Web	Selección de libros	Selección de libros para entender el conflicto Israel y Palestina

Fuente: Elaboración propia

Paralelamente a la creación literaria, otro medio fundamental es el audiovisual, infaltable en el hacer bibliotecario. Aquí dejamos algunas recomendaciones (Ver Tabla 5):

Tabla 5 - Producción audiovisual

Nombre	Sinopsis
Paradise Now - 2005	Khaled y Said son dos jóvenes palestinos, amigos desde la infancia, a los que reclutan para llevar a cabo un atentado suicida en Tel Aviv, parten hacia la frontera con explosivos pegados al cuerpo, pero una serie de contratiempos les obliga a retrasar el plan. Este inesperado cambio de planes, los llevará a replantearse su vida y sus convicciones.
The Great Book Robbery - 2012	Narra el expolio de libros realizado por el ejército israelí en las casas de las familias palestinas que fueron expulsadas y llevadas al exilio durante la Nakba. Muchas de las obras de estas bibliotecas familiares fueron destruidas, recicladas para fabricar papel de periódico, vendidas o incorporadas a las colecciones de la Biblioteca Nacional de Israel.
<i>Los limoneros - 2009</i>	<i>'Los limoneros' cuenta la historia de Salma, una viuda que vive en una aldea palestina en la frontera que separa Israel de los Territorios Ocupados. Su nuevo vecino es el ministro israelí de Defensa, quien considera que los limoneros de Salma son una amenaza, por lo que ordena que desaparezcan.</i>
<i>Farha - 2021</i>	<i>"Farha" relata la Nakba desde el punto de vista de una adolescente palestina que se encierra en un cobertizo durante horas para escapar de la violencia en las calles. Un momento histórico en el que miles de árabes fueron expulsados de su tierra por el Estado de Israel y cuyo conflicto persiste en la actualidad.</i>
<i>Omar -2013</i>	<i>Detenido tras la muerte de un soldado israelí, un panadero palestino acepta trabajar como informante, pero sus verdaderos motivos y alianzas permanecen ocultas.</i>

Fuente: Elaboración propia

Como mediadores, bibliotecarios y habitantes de este planeta, el mundo entero es nuestra causa y la defensa de los DDHH requiere de nuestra voluntad para movilizarnos, indistintamente del lugar social que ocupemos, por ello reiteramos el mantra de siempre, hasta que se haga presente

Antes de ser bibliotecarios somos humanos. Y somos colectivo, somos el otro, somos los demás. Las técnicas preconcebidas y los procedimientos profesionales están al servicio de este proceso y no a la inversa. Alfredo Mires.

Referencias bibliográficas

- **American University, Washington College of Law.** (2024). Pence Law Library Guides. <https://wcl.american.libguides.com/israelpalestineconflict>
- **Butler, J.** (2023). Judith Butler, La brújula del duelo. <https://revistadisenso.com/brujula-delduelo/>
- **Civallero, E.** (2020). Memoria colectiva y bibliotecas: apuntes sobre caminos a futuro. *ConCI: Convergências em Ciência da Informação*, 2(2) 6-22. <https://doi.org/10.33467/conci.v2i2.11788>
- **Duarte, F.** (2023). BBC. Obtenido de Los clubes de lectura de libros prohibidos con los que los jóvenes desafían la creciente censura en Estados Unidos. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-65347639>
- **Euro-Mediterranean Human Rights Monitor.** (2024). On massive scale, Israel violates rules for protecting cultural heritage. Ginebra: Euro-Mediterranean Human Rights Monitor.
- **Robledo Escobar, N., Gutiérrez Escobar, L., & De la Hoz, N.** (2021). El platanal o la nación. Representaciones sociales y prácticas en torno al plátano en la Colombia del siglo XIX. *Trashumante. Revista Americana De Historia Social*, (17), 6-29. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n17a01>
- **Freire, P.** (2017). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XX Editores.
- **Fricke, M.** (2007). *Injusticias epistémicas*. Herder.
- **Galeano, E.** (1998). *Patas arriba: la escuela del mundo al revés*. Siglo xxi.
- **Gómez, H. A.** (1988). *Manual de tolerancia*. Angosta editores.
- **Librarians and Archivists with Palestine.** (2024). *Librarians and Archivists with Palestine*. <https://librarianswithpalestine.org/about/who-we-are/>
- **Mazón Zuleta, V.** (2021). 1, 2, 3, por el elefante en la sala. Bello: Universidad de Antioquia.
- **Morrison, T.** (2019). Las 2 Orillas. Obtenido de El discurso con el que la escritora Toni Morrison recibió el Nobel de Literatura. <https://www.las2orillas.co/el-discurso-con-el-que-la-escritora-toni-morrison-recibio-el-nobel-de-literatura/>
- **Naciones Unidas.** (2015). *Naciones Unidas*. Obtenido de La Declaración Universal de los Derechos Humanos. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- **Nussbaum, M. C.** (2014). *Emociones políticas*. Paidós.
- **Pappé, I.** (2019). *los diez mitos de israel*. Akal.
- **Publisher for Palestine.** (2024). *Publisher for Palestine*. <https://publishersforpalestine.org/comunicado-de-solidaridad-de-editorxs-por-palestina/>

Referencias bibliográficas

- Robledo Escobar, N., Gutiérrez Escobar, L., De la Hoz, N. (2021) El platanal o la nación. Representaciones sociales y prácticas en torno al plátano en la Colombia del siglo XIX. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, (17), 6-29. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n17a01>
- Vegas, C. (2015). *Poesía Palestina*. Fundarte.

Notas al pie de página

1. Hélder Câmara (1909-1999), obispo católico brasileño, uno de los principales inspiradores de la encíclica *Populorum Progressio*, de Pablo VI, ha dicho, con claridad, que “la Iglesia siempre ha estado demasiado preocupada por el problema de mantener el orden, evitar el caos, y eso le ha impedido darse cuenta de que su orden es más bien un desorden”. El obispo Câmara se pronunció por la violencia pacífica; la violencia ya predicada por Gandhi, Martin Luther King y Cristo. Fuente: https://www6.rel-uita.org/internacional/dom_helmer_camara.htm
2. La historia del mural “¿Quién dio la orden?” ha estado teñida de censura desde sus orígenes. La imagen fue tapada con pintura blanca horas después de haber sido pintada el 18 de octubre de 2019, frente a la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova, Bogotá. Según denunciaba el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado - MOVICE, organización impulsora de la iniciativa, el mural fue censurado en un operativo de la Brigada 13 del Ejército Nacional, en el que más de 20 hombres armados intimidaron a los jóvenes artistas que lo pintaban. Un día después, el MOVICE publicaba en su cuenta de Twitter la imagen del mural censurado. A pesar de numerosos intentos contra su difusión, este emblema en memoria de las víctimas de ejecuciones extrajudiciales y en exigencia de verdad, justicia y garantías de no repetición, vuelve a estar hoy frente a la Escuela de Cadetes protegido por la Corte Constitucional colombiana. La imagen diseñada en 2019 por la Campaña por la Verdad, que aglutina a varias organizaciones defensoras de derechos humanos, mostraba el rostro de cinco altos mandos militares, bajo cuyas comandancias se presentaron 5.763 ejecuciones extrajudiciales en el periodo del 2000 al 2010. Son los casos de los mal llamados “falsos positivos”, eufemismo en referencia a los asesinatos de jóvenes presentados como guerrilleros dados de baja en combate. Uno de los capítulos más oscuros de la historia del conflicto armado colombiano y un nudo central para la justicia transicional. Fuente: <https://pbicolombiablog.org/>
3. Fue una pedagoga, activista y defensora de los derechos humanos en Colombia, quien con su familia emprendió la búsqueda de su hijo Luis Fernando, desaparecido, torturado y asesinado por el ejército colombiano. Fuente: <https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/laboratorios/fuentes-historicas/fondos/fflf.html>
4. Shoah, «catástrofe» en idioma hebreo y es usada para referirse al genocidio contra los judíos perpetrado por los Nazis durante la II Guerra Mundial.
5. Nakba es un término árabe (النكبة) que significa “catástrofe” o “desastre” en dicho idioma, y es utilizado para designar al éxodo palestino que inicio en 1948 con la colonización de Israel en dicho territorio.
6. <https://librarianswithpalestine.org/about/who-we-are/>
7. En 1857, el viajero Isaac Holton acusó al plátano de ser el “padre de la pereza” Muchos otros autores del siglo XIX -nacionales y extranjeros- plantearon que el plátano contribuía al atraso de Colombia. Este punto de vista, presente en apelativos contemporáneos como los de “platanal” y “platanización”, utilizados para referirse de forma despectiva al país, contrasta con la popularidad actual de este alimentos. Escobar, N. R., Escobar, L. G., & De la Hoz, N. (2021). Referirse a Colombia como un platanal habla de la dicotomía entre la gran riqueza que tenemos como país, empero las fuertes disyuntivas alrededor de las desigualdades sociales.

8. Diseñar es un neologismo para describir la acción de las personas que asumen la responsabilidad de diseñar sus sueños y de ejecutarlos. [https:// adc.org.co/disonadores/](https://adc.org.co/disonadores/)
9. <https://www.bbc.com/mundo/articles/clep4ljdjlo>